

VENTAJAS AÑO 2000 Y GASOLINA

SANTIAGO GENOVÉS

Estoy con Soren Kierkegaard: "Los grandes quedarán en el recuerdo. Pero cada uno fue grande en relación con lo que esperó. Uno fue grande esperando lo posible. Otro, esperando lo eterno, pero quien esperó lo imposible fue el más grande de todos."

Del mismo S. Kierkegaard: "Lo verdaderamente serio se ríe de lo serio." Todos los fundadores de la Sociedad Internacional *Ludus Vitalis* (El juego de la vida, la vida es juego) que publica la valiosísima *Revista de Filosofía de la Ciencia de la Vida*, creo que también estarán con S. K. y conmigo.

Así, jugando-jugando pues, apolítica-mente desde luego, voy al tema de hoy, tratando de ser seriamente positivo.

¿Qué ventajas tiene el aumento del 15% actual a la gasolina y del 1.3% adicional dentro de unos días? Varias esenciales: a) se reducirá el uso del carro, con lo que disminuirá la contaminación; b) los ciudadanos se quedarán más en casa, con lo que volveremos a tener una auténtica vida familiar, y bien sabemos que la familia es la base de la sociedad, de la educación extra-escolar y de la no violencia, como nos lo mostró la socióloga Marinela Servitje aquí, en *Este País* (núm. 92, noviembre de 1998) glosando *El fin del orden* de F. Fukuyama; c) menos carros circulando, menos accidentes de tránsito; d) al cruzar la frontera para proveerse de gasolina, mis barata en EUA, (un 30% menos) miles de nuestros ciudadanos fronterizos tocarán y vivirán, en piel y mente propia, la realidad norteamericana. La realidad que rige al planeta: e) al consumir menos gasolina aquí, podremos exportar más petróleo allá, con las concomitantes ganancias para nuestra primera industria; f) al reducirse apreciablemente el poder adquisitivo de los salarios, ya que el aumento a la gasolina conlleva un aumento general en todos los precios de alimentos, se reducirá, sensiblemente, la causa de un sinnúmero de enfermedades —particularmente cardíacas—: la obesidad. Alto beneficio para la salud como para lo estético.

¿Y del año 2000? Hermoso, real, verdadero. En unas semanas ya no se podrá anunciar o decir, al menos durante algunos años: "¡la pelea del siglo!", "¡la película del siglo!", "¡el hombre del siglo!", "¡la mujer del siglo!", "¡el partido de fútbol del siglo!", "¡la bebida del siglo!", "¡el espectáculo del siglo!", "¡la novela del siglo!", "¡la noticia del siglo!", etcétera. Volveremos pues a la realidad. Sí: "En este mundo traidor / nada es verdad ni mentira / cada cosa es del color / del cristal con que se mira"; o: "Que la vida en su final / a todos nos hace ver / que fuimos un carnaval".

Seamos, pues, objetivos, sabiendo que, en última instancia, la objetividad es un invento intersubjetivo del hombre.